



THERESA KACHINDAMOTO (MALAUI)



Una mujer de una fortaleza tan abrumadora como discreta. Es la gobernadora de Dezda, uno de los distritos de Malauí más poblados y su lucha está enfocada a erradicar el matrimonio infantil. En sólo 3 años ha logrado detener más de 2.000.

Desde que fue elegida gobernadora de Dezda, uno de los 27 distritos de Malauí, situado al sur de África, la jefa de tribu Theresa Kachindamoto ha recorrido los poblados más apartados de la región para hacer frente a dos problemas: el matrimonio infantil y los rituales de iniciación sexual en niñas y adolescentes.

La misma jefa Kachindamoto dice:

“He trabajado como secretaria general de la oficina durante 27 años antes de que asumiera el cargo de jefa mayor después de la muerte de mi padre hace 14 años. Considero el matrimonio infantil una tradición anticuada y perjudicial para el propio niño y niña y para mi país Malauí, en contra de los derechos humanos, principalmente el derecho a la educación. Nuestra tradición demuestra que cuando una niña se casa, abandona la escuela y automáticamente se muda a la casa de su esposo, donde su tarea es cuidar a los hogares y a sus hijos.



Después, no tiene ninguna posibilidad de regresar a la escuela o hacer algo que pueda ayudarla en el futuro. A medida que pasa el tiempo el marido puede seguir estudiando y en el futuro dejar a la niña en busca de un nuevo compañero que haya ido a la escuela igual que él. En este caso la niña no tiene derecho.

Estas prácticas culturales desplazan los objetivos sociales y económicos del niño: He descrito estas actividades como inaceptables dentro de mi área. Me he dirigido a 51 jefes de aldea con cerca de 900.000 personas.

Hicimos estatutos que son seguidos por todos y cada uno dentro de mi área. Por ejemplo: si un jefe ayuda o toma parte para que una niña sea obligada a casarse, él / ella debe ser descalificado de la jefatura.

Aparte de los centros de estudio que hemos creado para estas niñas, tenemos una banda musical local que rodea la zona con campañas de concientización contra el derecho humano que debe tener una niña.

También hemos lanzado la CAMPAÑA DE VOLVER A LA ESCUELA. En este mes de junio de 2017, he detenido 10 matrimonios y los reintegramos a la escuela.

Nuestros datos de la campaña de regreso a la escuela muestran que la cifra ha aumentado en este año de 2.449 a 2.459, con 3 niñas y 2 niños seleccionados para continuar sus estudios a Diferente universidad para la educación superior.

Ya con solo la inclusión en la candidatura presentada por Casa África ha creado solidaridad en mi área en la lucha por los derechos humanos, principalmente por ser niñas.”



Destino del Premio

Theresa camina durante más de 16 horas a cada aldea que visita para terminar con esta lacra que afecta a más de 100.000 niñas al año. El Premio permitiría a Theresa disponer de una minifurgoneta que cuesta 19.000\$.

Otros datos de interés

Durante el VII Encuentro “Mujeres que Transforman el mundo”, Theresa tuvo una larga y estremecedora conversación con la periodista Rosa María Calaf. A través de su testimonio, los asistentes pudieron conocer de primera mano la dura realidad de las niñas en África y el arduo trabajo que aún queda por hacer. Este es un breve extracto de la entrevista:

“Cuando Kachindamoto fue elegida jefa de tribu en 2003 - pocas mujeres ocupan este cargo - su vida cambió. Se mudó a un pueblo más pequeño, uno en el que el futuro de las niñas se trunca tempranamente por el peso de la pobreza y las viejas tradiciones. Un día se encontró frente a una situación que la marcó e impulsó su compromiso: una niña de 12 años amamantando a un bebé. “Le pregunté quién era el papá y me señaló a un niño de 13 años, ahí empecé mi misión, yo no podía permitir que los niños de mi tribu fuesen padres”.

Además de esta realidad, Theresa también veía a niñas menores de 18 años que eran entregadas por sus padres a sus futuros maridos -hombres mayores a cambio de cabezas de ganado. Y es que a pesar que en Malawi se aprobó en 2015 una ley que prohíbe el matrimonio infantil antes de los 18 años, aún se realizan las uniones con menores.

“Mi objeto es que se aprueben leyes para que se prohíba el matrimonio forzado. Yo insisto a las madres para que manden a las niñas a la escuela, intento influir en su comportamiento para que cambien de opinión. Las personas de mi comunidad se dedican a la ganadería y consideran que escolarizar a las niñas es gastar tiempo”, dijo Theresa.



Gracias a su constancia ha conseguido cambios positivos, aunque cambiar la forma de pensar de los demás jefes de tribu ha sido un trabajo titánico: “Convoqué a los líderes de otras tribus y les dije que mientras yo fuese la jefa las cosas tenían que cambiar. Les dije que si un jefe permitía los matrimonios con niñas, inmediatamente serían enviados a otras áreas”, agrega Theresa, quien por enfrentarse a esta “tradición” recibió amenazas de todo tipo: “Los detractores me decían: ‘¿Quieres morir?’ Y yo les respondí: ‘si quieren mátenme, yo moriré con honor, y ustedes se irán al infierno’”.

En el verano de 2015, la líder logró suspender 330 matrimonios, hoy el número asciende a más de dos mil. Las Naciones Unidas han reconocido su importante labor, pero aún queda mucho por hacer: “En África, el jefe de la familia es el hombre, si el marido dice algo, la mujer no se puede oponer. Si el marido decide casar a su hija aunque sea una niña. La mujer no puede hacer nada”.

Kachindamoto se enfrenta al patriarcado y a las viejas tradiciones de esta región de África como David ante Goliat. Otro problema que ha tenido que encarar son los campamentos de “fumbi kusasa” o “de limpieza”, a donde las niñas son enviadas para ser iniciadas sexualmente y donde se les enseña a “complacer a los hombres”.

“Hay hombres a los que se les paga por tener sexo con niñas de 9 a 12 años como parte de su ‘educación sexual’. El hombre tiene sexo con todas y cuando ha concluido este ritual las mandan a sus casas. Las niñas siempre tienen los ojos vendados. A veces las niñas quedan embarazadas y muchas veces, estos hombres que son contratados para iniciarlas, tienen VIH”, señala Kachindamoto. Hay que precisar que Malawi tiene una tasa de infección por VIH del 10%. “En este ritual de ‘limpieza’ hay un riesgo físico pero también psicológico. Se obliga a pasar a estas niñas por situaciones que ellas [obviamente] no quieren. Si no se practica, dicen que caerá una desgracia en su familia, la responsabilidad la centran en la niña”.



En medio de estos problemas, la líder africana ve el futuro con optimismo: “Poco a poco las cosas están cambiando, tenemos la ayuda de algunas ONGs y comités de protección de los niños. Tenemos vigilantes que aseguran que las niñas vayan a la escuela. Incluso ahora el gobierno quiere que todas las tribus tengamos las mismas leyes”. Otras tribus quieren replicar lo que hace Theresa Kachindamoto: “Vienen a mi área y quieren aprender lo que estamos haciendo. Cuando se logra algo no hay que quedarnos en eso, hay que difundirlo.” ***Si las niñas tienen acceso a la educación, podrán ser y tener lo que quieran***”.

La cifra a la que llega su tarea es de 2.549 niños y niñas.

Otros datos de interés

Recomendamos ver los vídeos y enlaces para conocer mejor su labor:

Theresa Kachindamoto - African Women You Need to Know – BBC Africa:

<https://www.youtube.com/watch?v=jPxJc9uWgZg>

Theresa Kachindamoto, activista y gobernadora de distrito en Malawi | Mujeres Segovia:

<https://www.youtube.com/watch?v=Hmj6dyTsHWw>

Ending Child Marriages in Malawi – AJ+:

https://www.youtube.com/watch?v=8roblU_UchA

Ayudemos a Theresa Kachindamoto en su lucha contra los matrimonios infantiles:

<http://mujeressegovia.com/ayudemos-theresa-kachindamoto-lucha-los-matrimonios-infantiles/>

“Si quieren, mátenme, moriré con honor”:

<http://mujeressegovia.com/quieren-matenme-morire-honor/>